

LOS LIBROS

NOVELA

NI ÁNGEL NI BESTIA, de *André Maurois*, traducido por Pedro Madaune Dorlhiac.

A la manera de Anatole France, André Maurois, el ameno biógrafo de hombres ilustres, ha escrito una novela que destila esa piadosa ironía que fué la delicia de los lectores del creador de M. Bergeret. «Ni angel ni bestia» se llama esta novela de Maurois (1); nos pinta en ella la vida del ingeniero Felipe Viniés, quien es un apasionado por los ideales revolucionarios de conquistas sociales y un convencido de las bondades del sufragio universal: un iluso que se sacrifica desinteresadamente por los abstractos principios derivados de la filosofía de Rousseau.

Ubica Maurois la acción en la época de Luis Felipe, y en un pueblo de provincia habitado por hombres sedentarios y laboriosos sin otras inquietudes que las que pueden despertar el deseo de vivir plácidamente; en aquellos rincones provincianos de donde ha nacido ese sano equilibrio del pueblo francés—mezcla de campesino y de abogado—que ha mantenido la estabilidad de la tercera república. En la época en que Maurois ubica su relato habían revivido los principios políticos y la fraseología de la Revolución del 89, siendo frecuentes los conatos revolucionarios de los que hoy llamaríamos izquierdistas.

Viniés es un optimista, generoso, ingenuo; cree en las palabras y en la bondad humana. Pertenece a la categoría de los que,

(1) Editorial Cultura. Ediciones «Nueva Epoca». Santiago de Chile.

por haber visto la vida a través de los libros, piensan que el mundo se puede rectificar por la sola voluntad de los hombres sin atender a las leyes de la naturaleza, y formulan teorías sin basas en la realidad, por lo cual son fácilmente destruídas al menor contacto con los hechos.

Frente a Viniés encontramos a Beltrán d'Ouille, espíritu escéptico y zumbón, que tiene para todo lo humano una explicación piadosa; es este personaje, que reparte sus actividades entre la arqueología y la conversación amable, una creación digna de Anatole France. Sus palabras son serenas, llenas de buen sentido y salpimentadas de fina ironía; conocemos algunas de ellas por lo bien que ajustan a nuestro ambiente político de los últimos tiempos dominado de declaraciones demagógicas: «El Gobierno y la sociedad humana descansan sobre bases tan débiles, que un niño sería capaz de derribarlos. Doce hombres valerosos pueden hacer una revolución; para ello basta que se apoderen de algunos edificios consagrados y que hagan fabricar algunos timbres. La gran masa de los ciudadanos tranquilos obedece siempre a cualquiera orden que provenga de la Municipalidad y que lleva el timbre del Prefecto de Policía». Maurois, mediante d'Ouille, nos dice en el fondo lo mismo que ha constatado un teórico de la técnica del Golpe de Estado.

En este ambiente de complot en que se desarrolla esta novela, no falta el eterno delator, personaje siniestro, que siempre asoma en las organizaciones revolucionarias con la intención aviesa de revelar a las autoridades las actuaciones de sus propios compañeros, a fin de obtener una deleznable recompensa. Aquí encontramos a Luciano Melassart, ser antipático, que logra interesar por estas palabras suyas que son como la ratificación a hechos políticos nuestros de reciente data: «La prisión y el destierro conceden a una serie de infelices la corona del héroe, y esta gloria aparente comunica a los demás desgraciados, valor para imitarlos». Los que en nuestro país se llamaron pomposamente a sí mismos «perseguidos por la Dictadura...».

Maurois es un espíritu aristocrático, un intelectual que no vibra con las inquietudes sociales y políticas contemporáneas, y que se burla donosamente de las palabras y de los conceptos.

Un Anatole France venido a menos. Su espíritu refinado, sereno, mantiene una actitud contemplativa ante los problemas que bullen en la calle, sin descender a ella a mezclarse con la multitud y sin desoír, tampoco, ese rumor humano que es como la expresión de voluntades dispersas; permanece Maurois en el justo medio que señala la cordura. Así también esta novela, ni extraordinaria ni mediocre: la arquitectura sobria, el estilo correcto, de sencilla elegancia; los personajes diferenciados con características definidas, no son ni creaciones geniales ni vulgaridades amorfas. Para Maurois el hombre no debe ser ni ángel ni bestia, ni muy buenos, ni muy malos, viviendo en la tierra firme, lejos de las nubes y del fango. Es además, interesante la lectura de esta novela por las opiniones y actividades de sus personajes en cuanto ellas pueden tener aplicación al ambiente político de nuestro país, convulsionado por las mismas inquietudes que hicieron revolucionario a Felipe Viniés.—*Milton Rossel.*

ENSAYOS

ROMA ALLA TESTA DEL SECOLO, por *Orazio Pedrazzi.*

Ediciones del Fascio de Santiago, 1933.

EN este folleto el señor Orazio Pedrazzi, embajador de Italia en Chile, publica dos discursos suyos: el primero, pronunciado en el Teatro Municipal de Santiago el 24 de Mayo ppdo, en ocasión del aniversario de la entrada en guerra de Italia; el segundo, dictado en el Rotary Club, vierte sobre la política monetaria italiana.

En el primer discurso, en que pueden notarse pasajes elocuentes, expone el señor Pedrazzi los motivos por los cuales la guerra ha tenido para Italia una enorme importancia político-social, en cuanto ha templado el alma italiana y ha obrado como un catalítico en su desarrollo. Los beneficios políticos y económicos directos obtenidos a través de la guerra por Italia, pue-